



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Zavala, María Eugenia; El Colegio de México; mariaeugeniazavalaycastelo@gmail.com

Lago, María Eugenia; Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires;
mariaeugenialago@gmail.com

Olmos, María Fernanda; Universidad Nacional de Luján, Argentina; olmosfernanda@gmail.com

Aguilera, María Eugenia; Universidad Nacional de Luján, Argentina; aguilerame@gmail.com

Andújar, Juan Manuel; Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires;
juanmanuelandujar84@gmail.com

La transición a la vida adulta de mujeres y varones, en la Ciudad de México y en la Ciudad de Buenos Aires. Un abordaje demográfico retrospectivo de tres generaciones

La transición a la vida adulta de mujeres y varones, en la Ciudad de México y en la Ciudad de Buenos Aires. Un abordaje demográfico retrospectivo de tres generaciones

Resumen:

Partiendo del supuesto que la transición a la vida adulta asume características distintivas en cada generación, producto de las condiciones materiales que la población enfrenta en cada momento histórico y del sistema de normas y creencias imperantes en las sociedades, este trabajo tiene como propósito mostrar las distintas características del proceso de transición a la vida adulta en tres generaciones, en la Ciudad de México y en la Ciudad de Buenos Aires, con una herramienta similar: las Encuestas demográficas retrospectivas de 2017 y 2019. A partir de las historias de vida de las personas entrevistadas, desde su nacimiento hasta la fecha de la encuesta (2017 en México; 2019 en Ciudad de Buenos Aires, Argentina), se han podido reconstruir las diferentes etapas de entrada a la vida adulta, comparando dos sociedades con distintas normas, valores y modelos institucionales, que determinan el paso hacia la autonomía y las responsabilidades familiares y sociales de la adultez.

Introducción

El abordaje de las trayectorias recorridas hacia la adultez implica analizar ciertos cambios de estados que experimentan los individuos a lo largo del curso de la vida.

Los eventos fundamentales que se consideran hitos del comienzo del desempeño de roles adultos son la salida del sistema educativo; el ingreso al mercado laboral; la constitución de una residencia diferente al hogar de origen y el inicio de la vida reproductiva.

Estos itinerarios que se recorren con secuencias y temporalidades más o menos heterogéneas están determinados por tres aspectos que intervienen en su devenir: -las características y el posicionamiento en la estructura social del hogar de origen; -las biografías individuales (logros, accidentes, acontecimientos o condicionantes congénitos) y -las condiciones de protección social (políticas públicas) y las normalizaciones que devienen del Estado.

En este sentido, las secuencias de vida y los pasajes de estado se vinculan, son moldeados, legitimados y asegurados por instituciones sociales y gubernamentales (Filardo, 2010: 6). De los individuos se espera, según su edad cronológica, que se ajusten, más o menos, a la idea normalizadora que el Estado y la sociedad tienen y construyen para cada momento de la vida.

Las transiciones a la adultez pueden estudiarse desde dos puntos de vista. El que remite a las diferencias que se presentan en función de las posiciones que se ocupan en el espacio social, perspectiva en que la estructura (y las desigualdades) es preponderante. Y desde las diferencias de intensidad y calendario en las transiciones, que dan cuenta de estilos, proyectos y temporalidades distintos, y que pueden ser interpretados, además de por sus condicionantes estructurales, por la capacidad de agencia de los individuos en el contexto de una sociedad líquida en la que los modelos de referencia se diluyen, las biografías se desestandarizan y la reversibilidad de los procesos es mayor que en épocas pasadas (Filardo, 2010: 7).

En esta ponencia se analizarán comparativamente las transiciones hacia la vida adulta de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires y en la Ciudad de México en vistas a mostrar las diferencias entre dos urbes latinoamericanas, que se encuentran en puntos distantes de su transición demográfica. El aporte de una perspectiva que permita incluir los cambios sociales, familiares y económicos en las trayectorias generacionales, puede colaborar en profundizar y renovar el estudio de las relaciones entre población y desarrollo en América Latina.

Aspectos metodológicos y conceptuales

Las fuentes de datos utilizadas serán las Encuestas Demográficas Retrospectivas levantadas en México en 2017 a nivel nacional y en Ciudad de Buenos Aires en 2019. Como encuestas biográficas, permiten relevar los fenómenos seleccionados en el estudio desde el nacimiento de los varones y de las mujeres, hasta el momento en que se levantan los datos. Es decir, se registran las trayectorias de migración, fecundidad, uniones, corresidencia, laborales y educativas, entre otras, de las personas sobrevivientes de cada una de las cohortes seleccionadas (Aguilera y otros, 2018). Tanto en las tres ediciones de las EDER mexicanas (1998, 2011, 2017) como en la de CABA (2019), el cuestionario diseñado tipo matriz es el que permite trazar la “historia del entrevistado” a través de los eventos de cada una de las dimensiones temáticas, con

el potencial de combinar en un mismo calendario los eventos familiares, migratorios, habitacionales, ocupacionales, educativos, de cuidados y de salud de las personas entrevistadas, y también relacionar dichos eventos con el capital social, económico y cultural que recibieron de parte de sus padres.

De este modo, las encuestas biográficas retrospectivas resultan las fuentes de información más adecuada para el estudio de las trayectorias de los cursos de vida de las personas y la identificación de los momentos (la edad) en que ocurren los eventos de transiciones a la vida adulta.

En la Ciudad de Buenos Aires, las tres cohortes seleccionadas en la EDER 2019 son las nacidas entre 1948-52, 1968-72 y 1978-82. Estas generaciones muestran, en distintos niveles, el proceso de cambio que dio lugar a la segunda transición demográfica y vivieron etapas muy diferentes de las situaciones económicas y sociales de Argentina. Las condiciones socioeconómicas tuvieron gran impacto en la expansión del sistema educativo, la contracción y expansión del mercado de trabajo y el cambio de comportamientos asociados a la sostenida demanda de trabajo de las mujeres en función de la necesidad de aportar a la economía de los hogares, pero también como consecuencia de su elevado nivel educativo.

Para la Ciudad de México, con la EDER 2017, se tomarán las cohortes de nacimiento 1962-1967, 1968-1977, 1978-1987. Las evoluciones recientes de la sociedad mexicana enseñan que se están modificando dos dimensiones de considerable peso en las transiciones del curso de vida, como las dinámicas familiares y el origen social. El cambio demográfico y social provoca una mayor diversidad en las trayectorias maritales y recomposiciones familiares, acompañadas con la transformación de las relaciones de género en el ámbito familiar; y el modelo económico actual amplifica las desigualdades sociales a la vez que les re-dibuja, resultando muy relevante estudiar cómo estas dos dimensiones, la familia y la desigualdad social, siguen imprimiéndose en el curso de vida de las cohortes mexicanas.

En las dos EDER –Méjico y CABA- se retoman las dimensiones que Coubès y Zenteno (2004) utilizaron para el análisis de la transición a la vida adulta (la salida de la escuela, la primera ocupación y unión), pero también se incluyen otras que intervienen en el

proceso de transición, como el aporte económico en los hogares, las tareas domésticas y de cuidado, el nacimiento del primer hijo y las migraciones.

Los eventos de transición a la adultez

Los principales eventos de entrada a la vida adulta se plasman en cuatro momentos fundamentales: la salida de la escuela, la primera ocupación, la salida de casa de los padres y la primera unión.

El levantamiento de las EDER en México posibilitó observar esos cuatro eventos con los datos de 1998, 2011 y 2017, a nivel nacional, urbano/rural y de las principales zonas metropolitanas del país (Coubès et al., 2005; Coubès et al., 2016). Con la Encuesta del 2011, fue posible confirmar, por ejemplo, que en las zonas metropolitanas la escolaridad femenina se había prolongado, con respecto a la de los varones, ya que en las generaciones 1978-80, las mujeres dejaron la escuela a los 17 años de edad contra 16 años en sus pares varones (Coubès et al., 2016, p. 348). Por lo pronto, con los datos de la EDER 2017, a nivel nacional, se observa que los jóvenes de ambos sexos terminaron su escolaridad a los 15 años en las generaciones 1962-73 y 1974-85, y a los 17 años en las generaciones 1986-93 (Martínez Salgado, 2020).

En cambio, la observación de estos eventos se encuentra mucho más fragmentada en CABA, debido a que hasta el momento del levantamiento de la EDER 2019, no se habían realizado encuestas de este tipo, en las que se incluyeran los abordajes de las distintas dimensiones del curso de la vida y que posibilitara el estudio de todos los eventos con la misma fuente. No obstante, algunos antecedentes como la Encuesta Anual de Hogares 2002 (EAH 2002) de la Ciudad de Buenos Aires merecen ser mencionados. Dicha encuesta incluyó una serie de preguntas a partir de las cuales fue posible reconstruir la trayectoria del primer matrimonio. Binstock (2004) analizó la formación y disolución de la familia, desde una perspectiva biográfica, para varias generaciones, robusteciendo la evidencia sobre los cambios en la formación y disolución de la familia en la Ciudad de Buenos Aires que habían sido observados con fuentes de datos transversales. Confirmaba, por ejemplo, que “las generaciones del sesenta y setenta muestran –en comparación con sus antecesoras– una postergación en la formación de una unión, cualquiera sea su modalidad” (unión consensual o matrimonio) (Binstock, 2004:15).

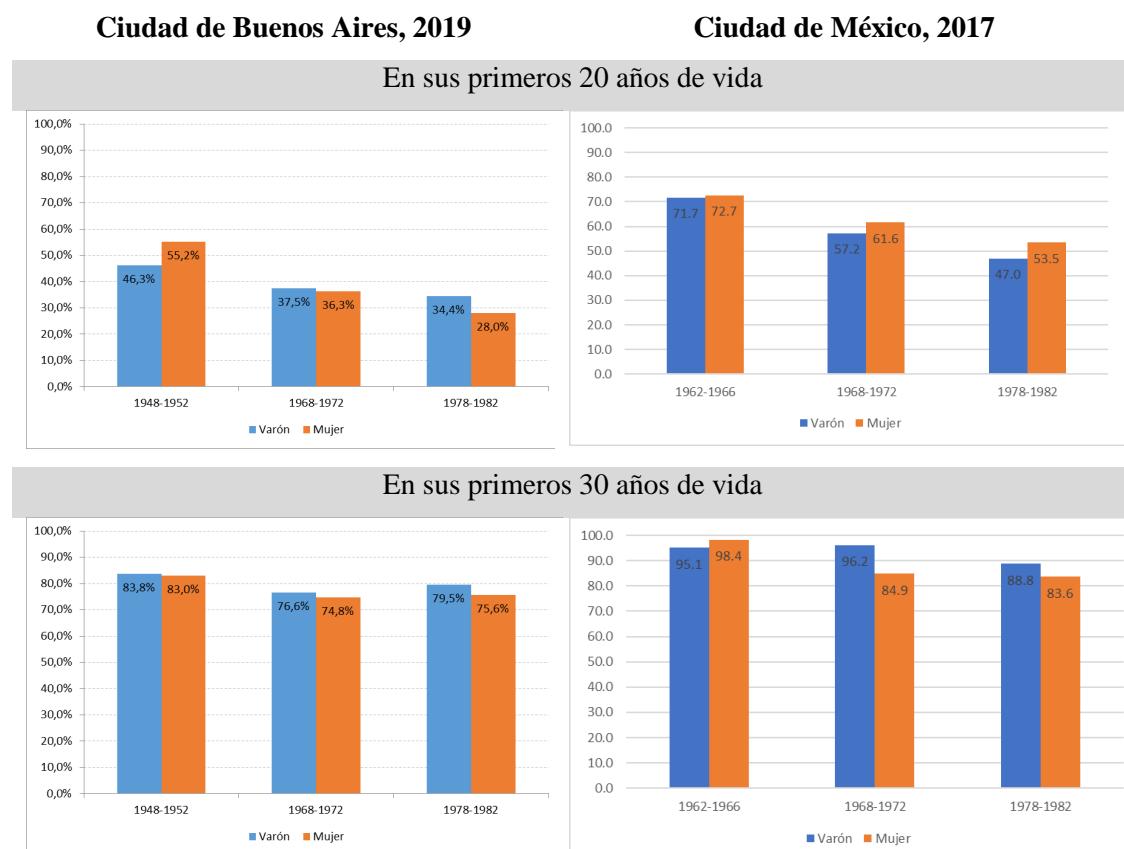
La propuesta de comparar los datos de la Ciudad de México con la Ciudad de Buenos Aires, es posible a partir de la implementación del operativo EDER-CABA 2019, novedoso para Argentina y basado en las experiencias de las EDER México.

Salida de la escuela

La importancia del hito *salida del sistema de educación formal* radica en las herramientas con las que la población cuenta para la reproducción material de la vida. El acceso a los distintos niveles de bienestar se ve facilitado en la medida que la población cuenta con los créditos educativos suficientes para poder insertarse en el mercado de trabajo y obtener los ingresos necesarios para garantizar el bienestar.

La obtención de créditos es el producto de la combinación entre las circunstancias micro y macrosociales (Brunet, 2016). La riqueza del análisis de las trayectorias de las distintas cohortes radica en la posibilidad que brinda la combinación del momento histórico con la biografía de las personas.

Gráfico 1 Proporción acumulada de personas que salieron del sistema educativo en sus primeros años de vida, por cohorte y sexo.



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas- GCABA) Encuesta Demográfica Retrospectiva CABA 2019 e INEGI, Encuesta Demográfica Retrospectiva, 2017.

Nota: Se considera a la población que salió del sistema educativo y no volvió a ingresar.

En la Ciudad de Buenos Aires (CABA) las proporciones acumuladas de la población que sale del sistema de educación formal **a los 20 años** es menor que en la Ciudad de México (Gráfico 1). Esto se explica por la gran cobertura del sistema de educación formal de la CABA y el alto perfil educativo de su población. A los veinte años de edad en CABA, la población se encuentra en edad teórica de cursar estudios terciarios o universitarios. En tal sentido, se observa que la evolución entre generaciones muestra una tendencia a retirarse más tarde del sistema educativo dado el aumento de la continuidad de los estudios formales. Si se observa la brecha entre varones y mujeres, en la generación más vieja, a los 20 años los varones salieron del sistema educativo en menor proporción que las mujeres, pero en las dos siguientes generaciones la brecha se inclina en favor de las mujeres.

Observando el evento **a los 30 años**, edad teórica de conclusión de los estudios de terciarios y de grado, se aprecia que en CABA **más del 80%** de la población de la generación más vieja ya había salido del sistema educativo, mientras que en las dos generaciones posteriores **menos del 80%** lo había hecho, conservándose la brecha en favor de las mujeres.

Ya a partir de las cohortes nacidas en los años 70s, se visualiza en la Ciudad de Buenos Aires la mayor permanencia de la población en el sistema educativo formal, a partir de la proporción de personas que a los 20 y 30 años salieron del sistema educativo, observándose una tendencia a continuar los estudios que se acentúa entre generaciones y entre sexos, a favor de las mujeres.

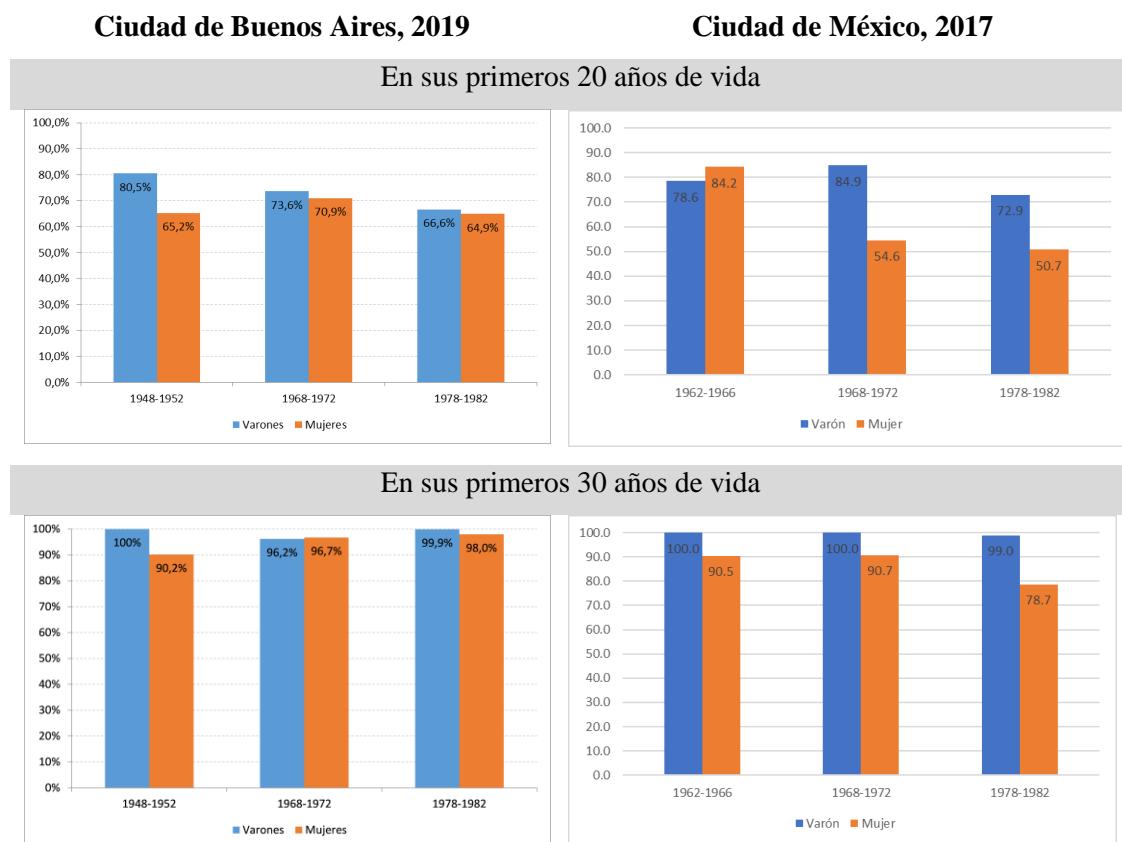
En la Ciudad de México **a los 20 años**, una proporción muy alta de la población (más del 70 %) se encuentra fuera del sistema educativo en el grupo de generaciones 1962-1968, con una leve diferencia a favor de los varones, los cuales salen un poco menos que las mujeres en todas las generaciones observadas. También disminuye gradualmente con el tiempo el porcentaje acumulado de jóvenes (de los dos性os) que salen del sistema educativo. Sin embargo, aunque se observa ese retraso de la edad a la salida de la escuela en las generaciones mexicanas más jóvenes, sus proporciones de salida de la escuela son mucho más elevadas que las de la Ciudad de Buenos Aires. La diferencia a los 20 años de edad entre las mujeres de la CABA (28.0 %) y de la CDMX (53.5 %) son considerables en las generaciones 1978-1982 (Gráfico 1).

A los **30 años de edad** en la Ciudad de México, al menos el 90% de las generaciones más avanzadas y más del 80% de las generaciones intermedias y jóvenes, ya salió del sistema educativo, y cambia el sentido de la diferencia entre varones y mujeres a favor de ellas, al igual que se observa en la Ciudad de Buenos Aires.

Primer empleo

El comienzo de la vida laboral implica, en las sociedades modernas, el posible acceso a la autonomía financiera, al menos el inicio del camino hacia la capacidad de auto proveerse el sustento.

Gráfico 2 Proporción de personas que tuvieron un empleo en sus primeros años de vida, por cohorte y sexo.



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas- GCABA) Encuesta Demográfica Retrospectiva CABA 2019 e INEGI, Encuesta Demográfica Retrospectiva, 2017.

Nota: Se considera la población de 5 años y más en México y de 10 años y más en CABA que en su primer empleo trabajó al menos un año.

En la Ciudad de Buenos Aires, la proporción de personas con un primer empleo en sus **primeros 20 años**, es menor para las mujeres en todas las cohortes estudiadas. Sin embargo, la relación varía a lo largo del tiempo: mientras que en el caso de los varones esta proporción disminuye, en el caso de las mujeres se mantiene constante, con fluctuación ascendente en la cohorte intermedia. Esta tendencia general incide en la

disminución de la brecha entre varones y mujeres de la participación en el primer empleo de más de un año a lo largo del tiempo (Gráfico 2).

En la Ciudad de México, la proporción de personas con un primer empleo en sus **primeros 20 años** es alta para los varones de las cohortes nacidas en 1962-1966 (alrededor de 7 entre 10 hombres han trabajado al menos un año completo), con un aumento en las generaciones intermedias. En cambio, disminuye significativamente la actividad económica de las generaciones femeninas intermedias y jóvenes. También se reduce en el caso de los varones de las generaciones más jóvenes, pero menos que las mujeres. **A los 30 años**, se observa que todos los hombres de todas las generaciones han tenido un empleo de al menos un año, mostrando un ingreso completo al mercado laboral. Al igual que los varones, las mujeres mexicanas más jóvenes, nacidas en 1978-1982, prolongan su escolaridad alrededor de los 20 años de edad, pero a los 30 años la gran mayoría (alrededor de 8 entre 10 mujeres) ya han trabajado al menos un año, aunque menos que los varones, ya que ellos trabajan prácticamente todos a los 30 años de edad (99-100 %) (Gráfico 2).

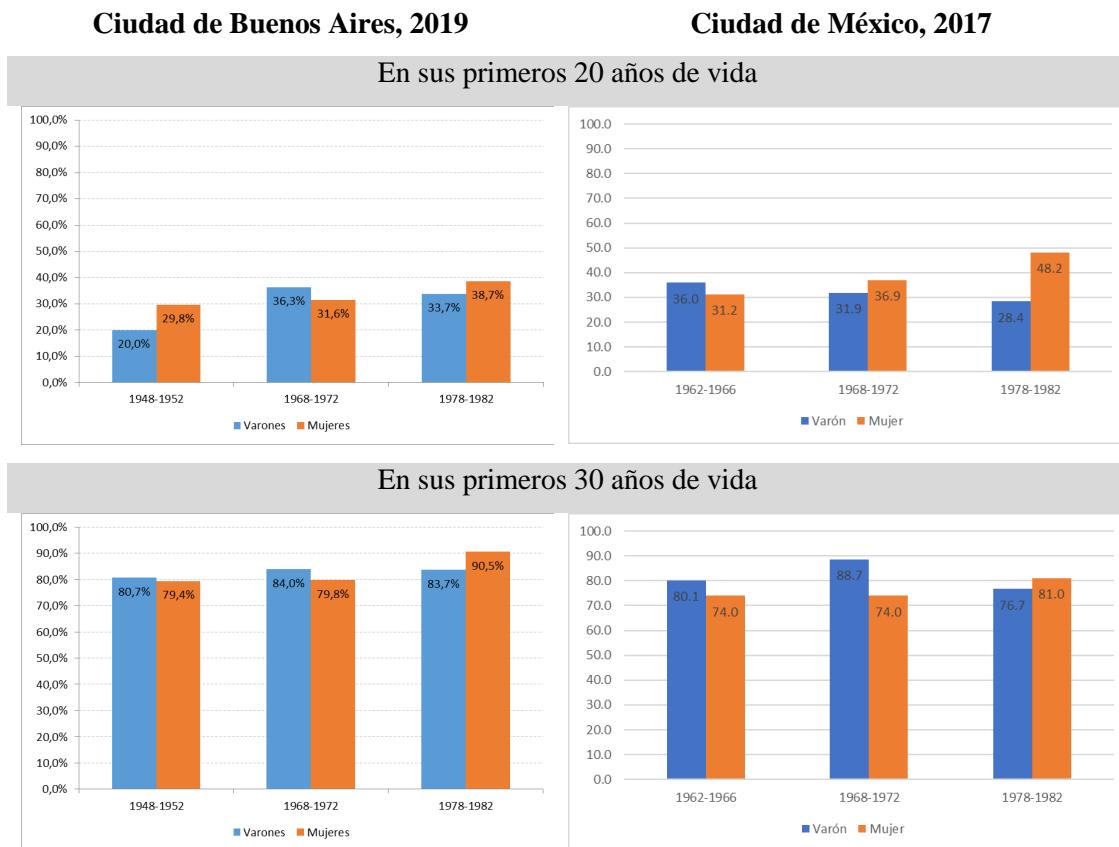
Consideraciones en este mismo sentido habían encontrado Ferraris y Salgado (2015) al analizar, con otra fuente de información, el momento en que los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires y de la Ciudad de México comienzan a trabajar. Los autores encontraron diferencias entre los sexos y los grupos de edad analizados, observando que, entre los más jóvenes, las mujeres iniciaron su vida laboral más tarde que los varones en las dos ciudades, y entre los de más edad, la inserción en el primer trabajo se asemeja más entre sexos (Ferraris y Salgado, 2015).

Salida del hogar (fin de corresidencia con los padres)

La salida del hogar de origen es un evento importante en la transición a la vida adulta, implica “la emancipación residencial del hogar de los padres y está relacionada con la responsabilidad personal de sobrevivir fuera del ambiente de la familia de origen” (Coubès y Zenteno, 2005: 336).

Es un punto de inflexión que implica mayor grado de autonomía. La edad, el sexo y la combinación de los eventos como la entrada a la unión, al primer empleo, la finalización de estudios, la migración, explican las tendencias, usos y costumbres de la población que se analiza (Mier y Terán y Rabell, 2004)

Gráfico 3 Proporción de personas que salieron del hogar parental en sus primeros años de vida, por cohorte y sexo.



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas- GCABA) Encuesta Demográfica Retrospectiva CABA 2019 e INEGI, Encuesta Demográfica Retrospectiva, 2017.

Nota: Se considera la población que dejó "su hogar familiar" o vivió independiente de su padre y madre por primera vez al menos un año.

En la Ciudad de Buenos Aires, la proporción de personas que han salido del hogar durante sus **primeros 20 años** aumenta fuertemente de la primera a la segunda generación estudiada y sigue aumentando en la generación más joven, lo que implica que a lo largo del tiempo las personas salen de su hogar de origen siendo más jóvenes.

Este aumento en la generación más joven, respecto a las generaciones previas, se observa más pronunciadamente en el caso de las mujeres. La brecha de género se fue achicando en las dos generaciones más jóvenes respecto de la primera, y se observa una variación en el sentido (los varones con mayor proporción que las mujeres) en la generación intermedia.

Las generaciones más jóvenes salen del hogar de origen antes, y las mujeres lo hacen antes que los varones (excepto en la generación intermedia), no obstante, se observa que ya a los **30 años de edad**, en las tres cohortes, más del 80% de las mismas habían salido de su primer hogar (Gráfico 3).

En análisis de información complementaria (no incluida en esta ponencia por razones de espacio), se observó también que la tendencia de anticipar la primera salida del hogar se confirma en el análisis por cohorte y nivel de instrucción, mostrando que, con marcada diferencia, son las personas con menores niveles de instrucción quienes salen más rápidamente de su hogar de origen (a los 20 años de edad casi el 62% de la población con nivel hasta secundario incompleto ha salido de su hogar de origen en la cohorte más joven, mientras que son el 36% de quienes tienen secundario completo o superior incompleto y el 29% de los que alcanzaron a completar los niveles superiores de educación).

Asimismo, la migración interna y externa son los fenómenos que implican, mayoritariamente, una salida del hogar temprana, antes de los 21 años. La proporción de personas que han salido del hogar de origen durante sus primeros veinte años, aumentó en la generación más joven, respecto a las generaciones previas, particularmente en el caso de los migrantes internos y los extranjeros, pero también para los nacidos en la provincia de Buenos Aires. La atracción que generan las ciudades globales explica, probablemente, que sean los inmigrantes a ella los que dejaron más tempranamente de su hogar parental.

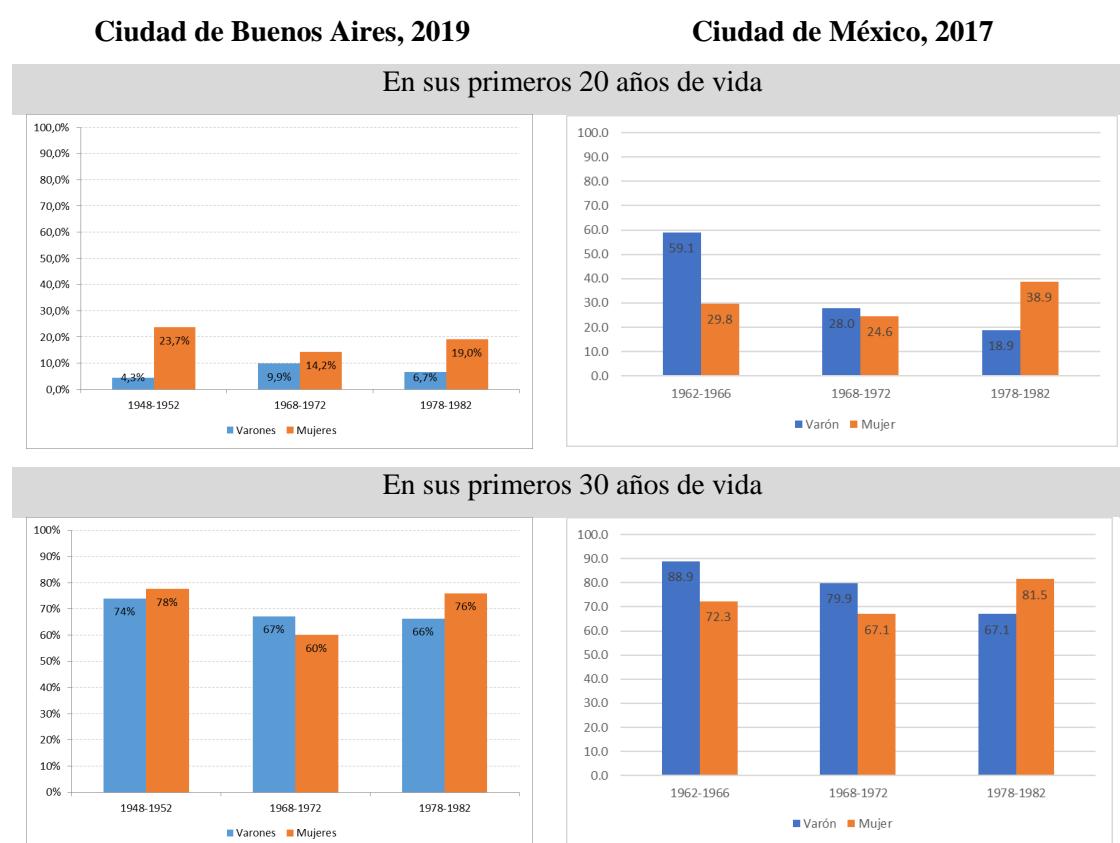
En términos generales, para la Ciudad de México, se observa que la proporción de personas que han salido del hogar durante sus primeros **20 años**, disminuyó en el grupo de generaciones masculinas más joven, respecto a las generaciones previas, en sentido contrario al aumento observado en las mujeres a los 20 años de edad. Las mujeres salen del hogar de origen antes que los varones, principalmente para unirse, siguiendo en eso un patrón virilocal secular. **A los 30 años**, salen en mayor proporción del hogar de origen los hombres de los grupos de generaciones avanzado, sobre todo el intermedio, y después se reduce la brecha de género en el grupo de generaciones más joven, cuando las mujeres salen en mayor proporción que los varones, y más que sus antecesoras (Gráfico 3).

Por otro lado, el patrón más tardío de emancipación familiar masculino se presenta como una estrategia de adaptación frente a las dificultades económicas y sociales de los jóvenes en la Ciudad de México (Solís, 2016). Así se puede observar que las proporciones de salida del hogar de origen a los 30 años de edad son más altas en la Ciudad de Buenos Aires que en la Ciudad de México (Gráfico 3).

Primera unión

La formación de una unión conyugal, por primera vez en la vida, es uno de los eventos que marca el desempeño de roles nuevos y responsabilidades, implicando la independencia de la familia de origen en la transición a la vida adulta de la propia persona. Asimismo, la variación en la edad a la primera unión es un importante indicador de las diferencias y cambios en las relaciones de género a lo largo del tiempo y a través de distintos grupos sociales (Coale, 1992 citado en Parrado y Zenteno, 2005).

Gráfico 4 Proporción de personas que tuvieron una unión conyugal en sus primeros años de vida, por cohorte y sexo.



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas- GCABA) Encuesta Demográfica Retrospectiva CABA 2019 e INEGI, Encuesta Demográfica Retrospectiva, 2017.

Nota: Se considera la población que a los 12 años o más de vida tuvieron su primera unión conyugal en la que corresponde al menos un año.

La proporción de personas que en sus **primeros 20 años** de vida tuvieron alguna unión conyugal varía según cohorte de nacimiento y sexo. En la Ciudad de Buenos Aires, los varones más jóvenes disminuyen su proporción en relación a la cohorte intermedia, pero eran menos los varones de la cohorte mayor que ya estaban en unión conyugal a los 20 años de edad. En cambio, la proporción de mujeres que a los 20 años estaban unidas disminuyen en las cohortes más jóvenes, especialmente en la generación intermedia

(Gráfico 4). También las proporciones de varones y mujeres unidos **a los 30 años** disminuyen levemente entre la primera y segunda generación, aunque aumentan en el caso de las mujeres de la generación más joven.

La tendencia de descenso entre las generaciones más viejas ya había sido señalada por Binstock (2004), cuando observaba, considerando la entrada a la unión vía la consensualidad, a partir de la generación nacida en 1960, una constante postergación de la formación de la familia en comparación con las generaciones anteriores (desde 1930). “Estas diferencias se compensan hacia los 30 años donde, si bien a partir de la generación nacida en los años 1960 las experiencias presentan una diferencia sustantiva con las de las generaciones anteriores, las del sesenta y setenta no se diferencian significativamente entre sí. Esto sugeriría que, a partir de la generación del sesenta hay una postergación a formar una unión, cualquiera sea su modalidad” (Binstock, 2004 pp: 13).

En análisis de información complementaria (no incluida en esta ponencia por razones de espacio) se observó también la postergación de la edad al matrimonio, especialmente entre las mujeres (el 20% de la población de la primera cohorte estaba casada a los 20 años, sólo el 5% de la cohorte 1968-1972 lo había hecho y el 4% en la cohorte más joven). Este cambio no se observa tan fuertemente entre los varones de la primera y la segunda cohorte, ya que su edad al casamiento fue siempre posterior, pero claramente no hay varones de la cohorte más joven que estén casados a los 20 años de edad. También estos resultados son consistentes con los obtenidos por Binstock (2004; 2005) que, analizando generaciones nacidas entre 1950 y 1974 en la Ciudad de Buenos Aires, observaba una sostenida tendencia a postergar la edad al matrimonio en cada sucesiva generación, tanto entre las mujeres como entre los varones.

En México, los datos de la EDER 2017 (no presentados en esta ponencia) muestran que las uniones siguen siendo tempranas, sobre todo las femeninas: a nivel nacional, la edad mediana a la primera unión es de 21 años en mujeres y de 24 años en hombres.

En la Ciudad de México, a los **20 años de edad** se observa que la intensidad de la nupcialidad de ambos sexos de las generaciones recientes se reduce significativamente entre los varones, pero aumenta entre las mujeres más jóvenes, con un mínimo en las generaciones intermedias. A los **30 años de edad**, más de seis jóvenes sobre diez ya estuvieron unidos al menos durante un año, con una tendencia decreciente de los varones y creciente entre las mujeres nacidas en 1978-1982 (Gráfico 4).

No obstante, las diferencias en la extensión del evento de la primera unión entre ambas ciudades a los 20 años de edad, llama la atención que aumenten su proporción las mujeres de la generación más joven, quebrando la tendencia observada y ampliamente documentada de postergación de la edad a la primera unión.

Grandes diferencias entre la Ciudad de México y CABA

Respecto de la salida del sistema educativo, tanto a los 20 como a los 30 años de edad, la CABA presenta proporciones acumuladas menores en las distintas generaciones que en México, sobre todo a los 20 años de edad. No obstante, las tendencias en ambas jurisdicciones muestran que la población opta cada vez más por permanecer más tiempo dentro del sistema educativo y que particularmente las mujeres lo hacen más que los varones a los 30 años de edad.

A pesar de una mayor inserción en la escuela de las mujeres más jóvenes de la Ciudad de México, las grandes pautas familiares y laborales determinan trayectorias muy diferentes a la Ciudad de Buenos Aires, ya que las mujeres mexicanas acceden poco y tarde al primer empleo, con bajas proporciones entre las mujeres de las generaciones intermedias y jóvenes a los 20 años (alrededor de un 50%).

La salida del hogar y la primera unión (seguida inmediatamente por el nacimiento del primer hijo) son mucho más tempranas y masivas en la Ciudad de México, siendo la formación familiar un evento esencial en la vida, en las representaciones y en las identidades femeninas mexicanas. En cambio, la primera unión en la Ciudad de Buenos Aires, muestra pautas bastante más tardías, sobre todo en las generaciones más viejas, comportamientos que podrían vincularse con los cambios en la posición de la mujer, el aumento de las credenciales educativas y la inserción sostenida en el mercado laboral, características asociadas al proceso de segunda transición demográfica.

Los datos de las dos encuestas biográficas (EDER 2017 y 2019) permiten subrayar cómo las diferencias en los sistemas de género explican los comportamientos demográficos y sociales de generaciones de ambos sexos, en dos sociedades tan distintas, como la Ciudad de México y la Ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía:

- Aguilera, M.E.; González, K.; Meza Holguín, A., Olmos, M.F. y Zavala M.E (2018) “La prueba piloto de la primera Encuesta Biográfica Retrospectiva de la Ciudad de Buenos Aires. La experiencia mexicana como modelo: similitudes y diferencias” en Revista Población de Buenos Aires, Año 15, N° 27 pp 9-27. Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. ISSN: 1668-5458.
- Binstock, Georgina P. (2004), “Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires” en Revista Población de Buenos Aires, Año 1, N° 0 pp 8-15. Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. ISSN: 1668-5458.
- Binstock, Georgina P. (2005), “Educación, matrimonio y unión en la Ciudad de Buenos Aires” en Revista Papeles de Población, enero-marzo, N° 043 pp 53-78. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. ISSN (versión impresa): 1405-7425.
- Brunet, Nicolás. (2016). “Dejar la escuela en perspectiva longitudinal micro-macro: marcas biográficas y contextuales”. En Generación, Curso de Vida y Desigualdad social en México. Centro de de Estudios demográficos, Urbanos y Ambientales; Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera del Norte.
- Coubés, Marie Laure y Zenteno, René (2005),” Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo”. En Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida, Coubés, M.L, Zavala, M.E y Zenteno, R (coords). El Colegio de la Frontera Norte.
- Ferraris, Sabrina y Martínez Salgado, Mario (2015), “Entre la Escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal”. Estudios Demográficos Urbanos, Vol. 30, Núm. 2 (89), 2015, 405-431
- Filardo, Verónica (2010). “Transición a la adultez y educación”. En Cuadernos del UNFPA. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Uruguay. Año 4°5
- Martínez Salgado, Mario (2020). EDER 2017. Jóvenes en transición a la adultez en México. Entre cambios, continuidades, y variaciones regionales y socioeconómicas. (en proceso de publicación).

Mier y Terán, Marta y Rabell, Cecilia (2004). “Cambios en los patrones de corresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes.” En Cambio demográfico social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, BC.

Parrado, Emilio y Zenteno, René (2005),” Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales”. En Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida, Coubés, M.L, Zavala, M.E y Zenteno, R (coords). El Colegio de la Frontera Norte.

Solís, Patricio (2016) “De joven a adulto en familia: trayectorias de emancipación familiar en México”. En Generación, Curso de Vida y Desigualdad social en México. Centro de de Estudios demográficos, Urbanos y Ambientales; Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera del Norte.